

# Investigación: La historia del escuadrón de la muerte

27 de mayo del 2001

"Nos mezcló a los más audaces con los más sádicos. *Santiago Martin Rivas, líder del Grupo Colina.*

## Primero Escorpio, luego Colina

Escribe Cecilia Valenzuela / [agenciaperu.com](http://agenciaperu.com)

Un agente de inteligencia operativo (AIO) que participó como miembro del "Equipo Especial" autodenominado "Grupo Colina" y un oficial que ocupó un alto cargo en el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) han narrado, personalmente, a [agenciaperu.com](http://agenciaperu.com) aspectos de la conformación de este escuadrón de la muerte y del operativo ocurrido en Barrios Altos, en la ciudad de Lima en noviembre de 1991.

Según el AIO, el Grupo Colina fue un grupo de élite formado por decisión del Comando del Ejército. La mayoría de sus integrantes eran suboficiales que habían tenido problemas de toda índole, sobre todo con la justicia militar; desde problemas psiquiátricos hasta problemas penales.

Suboficial Juan Sosa Saavedra (a) "Kerosone" especializado en incinerar los cadáveres de los desaparecidos.

Los líderes del escuadrón de la muerte fueron el jefe del Equipo Especial, el mayor del Ejército Santiago Enrique Martin Rivas y el suboficial Juan Sosa Saavedra, quien según ambas fuentes, durante la década del ochenta, mientras trabajaba en Ayacucho, "se ganó el apelativo de "Kerosene", por ser uno de los técnicos especializados en incinerar los cadáveres de los desaparecidos".

La fiscalía ya ha determinado que el Grupo Colina estuvo formado por 32 hombres y 6 mujeres, entre oficiales y suboficiales. "Martin nos mezcló a los más audaces con los más sádicos y mientras nos reclutó y nos instruyó, nunca nos dijo que íbamos a formar parte de un comando de aniquilamiento" sostiene el agente.

El mayor Martin Rivas ya había ensayado su proyecto de formar un grupo de inteligencia operativo anteriormente. "En 1989 lideró el Grupo Escorpio"

recuerda el oficial de Inteligencia. "Escorpio operó fundamentalmente en el Alto Huallaga y operó igual que el Colina, pero sin tanta publicidad porque los muertos eran provincianos que vivían y morían en la zona del narcotráfico".

Las felicitaciones que Martin Rivas recibió por sus estudios doctrinarios sobre Sendero Luminoso, le otorgaron espacio y autoridad dentro del sistema de inteligencia. "Él se sentía superior a los otros oficiales. Trataba a los demás oficiales de rango medio, como él, con cierto desprecio". Su socio y cómplice ejecutor fue otro mayor del Ejército, Carlos Pichilingüe Guevara, quien además había estudiado ingeniería en la Universidad Federico Villarreal.

Según el militar retirado, Martin Rivas estuvo destacado a la DINCOTE entre 1989 y 1990, pero trabajaba con mucha independencia. Allí conoció al coronel Benedicto Jiménez, con quien intercambiaba opiniones regularmente.

Para analizar algunos textos de la doctrina maoísta, Martin Rivas le pedía a un estudiante de Filosofía de La Cantuta, William Tena Jacinto, quien formaba a su vez parte del Grupo Colina y trabajaba como "infiltrado" en esa universidad, que lo apoyara en la lectura y en resumen de los textos de Mao Tse Tung.

En más de una ocasión, el Mayor Martin Rivas y el técnico Tena se reunieron con el senderólogo Raúl González para analizar aspectos de la lucha antiterrorista. "Por lo menos una de las reuniones fue en un restaurante de parrilladas en la plaza San Martín, junto al teatro Colón" asegura el agente.

El militar retirado añade "acaparaba toda la información sobre Sendero Luminoso. Él y el comandante Paucar desarrollaron un manual de doctrina sobre el senderismo que sirvió a muchos oficiales que pelearon contra el terrorismo. En ese momento, Martin Rivas se vinculó con el Comandante Fernando Enrique Rodríguez Zabalbeascoa que pertenecía al SIE y que fue designado para analizar los estudios de doctrina. Más adelante, Rodríguez hizo de mensajero entre Martin y Montesinos, porque ocupaba el puesto número dos en la Dirección de Inteligencia del Ejército. "

Martin hizo carne (sacó provecho) de los documentos y se volvió pedante, porque los generales asistían a sus conferencias y lo escuchaban. Entonces propuso la formación de un grupo especial al que definió como una necesidad histórica", refiere el oficial.

En agosto de 1991, en el discurso de inauguración del Equipo Especial que después se autodenominó Grupo Colina. "Martin Rivas nos dijo a todo el grupo, en el que habíamos 32 varones y 6 mujeres, que nuestra formación era una

necesidad histórica. En esa ceremonia estuvieron sólo dos oficiales: Santiago Martín Rivas y Carlos Pichilingüe Guevara. Después festejamos en un restaurante de Barranco que está cerca del óvalo Balta. El oficial que llegó al final para pagar la cuenta fue el Coronel de la DINTE, Fernando Enrique Rodríguez Zabalbeascoa, desde ese momento el Grupo comenzó a reunirse en el garaje de mecánica del SIN" afirma el AIO. "El mayor Martín nos dijo que nuestro grupo había sido formado por una decisión de la alta dirección del gobierno y que nuestro Equipo respondía directamente al Presidente de la República, al Comandante General del Ejército y a los dos asesores del Presidente, su hermano Santiago Fujimori y el doctor Vladimiro Montesinos" refiere el agente.

"De lo que estamos seguros es que nuestro grupo especial fue parte de la estructura del Ejército, nosotros nunca fuimos clandestinos, trabajábamos en las instalaciones del SIN. La única advertencia que se nos hizo fue que no debíamos pisar la Dirección de la DINTE y si éramos heridos tampoco debíamos ir al Hospital Militar Central, por eso nos aseguraron en Cruz Verde y esos gastos deben estar en la contabilidad de la Institución. Ahora no pueden negarnos. Nunca fuimos clandestinos, fuimos un grupo encubierto, secreto" reclama el agente.

Según el AIO a todos los integrantes del Equipo Especial les entregaron una Libreta Electoral. "Desde ese momento debíamos justificar ante nuestras familias que nos encontrábamos en misión especial y que por eso podíamos trabajar hasta 24 horas seguidas fuera de casa. Además todos teníamos un beeper y Martín Rivas tenía un celular, en esa época, en 1991, los celulares eran un lujo" refiere.

"Mientras estábamos en el taller de mecánica del SIN, Martín formó tres equipos, los jefes fueron los técnicos Juan Sosa Saavedra, Julio Chuqui Aguirre y Pedro Suppo Sánchez. Los tres equipos dependían de una central y los jefes de equipo tenían asignado un auto y una radio Motorola para su uso personal. Además, cada uno administraba cinco autos y seis motocicletas, inicialmente los contactos entre nosotros los realizábamos en la calle, pero las reuniones de emergencia eran en el garaje del SIN, aunque en el garaje trabajaban el Loco Marco Flores Alban, Maflo, y Juan Pampa Quilla, ellos sí cumplían un horario dentro del SIN. El loco era un escucha (un técnico de comunicaciones) y es el mismo que aparece en la fotografía que la agente Luisa Zanata mostró para denunciar la interceptación telefónica" confirma.

Aparte del sueldo que tenían asignado, los miembros del Grupo Colina recibían 150 dólares semanales como bonificación. "Hacia el mes de septiembre de 1991, no recuerdo bien la fecha, puede ser los primeros días de octubre, comenzamos a

entrenar en la playa de La Tiza que es de propiedad del Ejército y que está ubicada en el sur" recuerda el agente. "En ese entonces Martín Rivas se volvió tan pedante, que cuando era cumpleaños de alguien importante le mandaba un saludo de felicitación a nombre del grupo" agrega el oficial.

"En La Tiza el entrenamiento fue duro, cada uno tenía una bolsa de dormir. El encargado de la parte logística era Juan Pampa Quilla, un abogado que trabajaba para el SIE y que había trabajado anteriormente infiltrado entre la organización de Abogados Democráticos - los abogados que defendían a los presos de Sendero-. Pampa Quilla fue abaleado en un operativo policial, confundido como un auténtico abogado democrático en los ochentas. Sobrevivió pero quedó aterrorizado. Desde entonces se refugió dentro de Institución, pero como sabía mucho sobre la organización, Martín lo reclutó".

"Los explosivos estaban a cargo del mayor Martín Rivas y a cada uno nos entregaron una ametralladora HK con silenciador al que nosotros llamábamos la muda. Además cada equipo tenía tres fusiles G3 por sí eran necesarios" refiere la fuente.

"En el entrenamiento en la Tiza también discutíamos temas ideológicos, Martín era el maestro, a veces decía: Nosotros somos los últimos románticos del Ejército, ya no hay quien entregue la vida por su institución, el que no pertenece a este equipo no tiene honor". Por las mañanas el entrenamiento físico era muy duro. "El grupo se movía, por equipos, a nivel nacional y por eso la disciplina debía ser muy rigurosa" dice el agente.

"La tarde de un sábado" recuerda la fuente "el coronel Rodríguez Zabalbeascoa llegó a la playa: Kike, le dijo a Martín, un partidito y un cebiche. No, respondió Martín, la gente está para otra cosa".

"Practicábamos día y noche, por la noche practicábamos dominación de inmuebles, en la playa de la Tiza nos habían habilitado un inmueble preconstruido, esas faenas eran severas y constantes" refiere.

## LA OPERACIÓN DE LA CALLE HUANTA

"Barrios Altos fue nuestra primera acción como Equipo Especial. Martín recibió la información de un agente que estaba infiltrado en una de las organizaciones de Sendero. No sé si era su nombre o su seudónimo pero le llamaban "Béjar". Él fue quien avisó que un grupo del SL haría una pollada para encubrir una reunión de coordinación del partido en la calle Huanta, en Barrios Altos".

"Martin nos reúne y nos habla: ha llegado la prueba, nos dice. Selecciona a la gente para cada puesto. Sosa y Martin Rivas hicieron el planeamiento. Sosa insistió en que Pichilingüe debía dejar de ser virgen. Nunca había estado en una operación de aniquilamiento."

"Decidieron que cuatro de nosotros, dos hombres y dos mujeres, debían llegar e infiltrarse como estudiantes a la pollada. Allí debían encontrarse con "Béjar" aproximadamente a las tres y treinta de la tarde". Los encargados del operativo se desplazarían en tres camionetas Cherokees, anunció Martin. En cada una debían ir cuatro personas. Los que formaron el grupo de aniquilamiento fueron nueve, los mayores Martin Rivas y Pichilingüe Guevara y los técnicos Sosa Saavedra, Chuqui Aguirre, El "Ochocho" Hugo Coral Goycochea, el "Cholano" Pino Díaz, el "Petete" Nelson Carbajal García, Pedro Supo Sánchez y Pretell Dámaso. Los choferes no debían bajar de las camionetas".

"Todo ocurrió muy rápido, los que ingresaron para la infiltración fueron, Douglas Arteaga Pascual, William Tena, Mariela Barreto y Shirley Rojas Castro. El problema que tuvieron fue que cuando entraron, se encontraron con que en esa misma quinta había dos polladas, una arriba y otra abajo. Además, "Béjar" no se presentó y no había quien identificara la pollada de los senderistas". Martin estaba como loco: gritaba e insultaba a todos. No se pudo identificar cuál de las dos polladas era la de Sendero Luminoso. Pero la orden estaba dada. La hora de la incursión se acercaba. No se podía identificar cuál era la pollada. Martin estaba comunicado con uno de los que estaba adentro y presionaba y presionaba".

"Los primeros que entraron habían tomado licor para no llamar la atención y estaban bailando. Pero Martin presionaba, hasta que los de la pollada del primer piso pusieron una canción de Martina Portocarrero: la Flor de Retama. Nosotros habíamos sido informados que esa canción hacía apología del senderismo".

"Y la orden estaba dada de todas maneras, Martin iba a ejecutar. Era tarde, entonces avisaron y dijeron lo de la música".

"Martin ordenó ¡salgan!, ellos salieron empujando a la vendedora de chicles que estaba en la puerta".

Hay una pausa en el relato. El hombre está llorando.

Continúa. "No hubo discriminación, no se pudo precisar al enemigo, porque "Béjar" no fue y no pudo identificar a los terrucos, si eran los de arriba o los de abajo".

"En Barranco, en otro auto, estaba el coronel Enrique Rodríguez Zabalbeascoa con Marco Flores Albán, que era el especialista en equipos de comunicación, ellos escucharon cómo Martín presionaba". "El equipo de aniquilamiento entró. Todos, menos uno, tenían pasamontañas. El "Petete" (Carbajal García) metió al niño en una habitación, pero no se dio cuenta que había una ventana encima de la puerta que estaba abierta. Por ahí se salió el chico y se abrazó de su papá. No se pudo hacer nada, "Petete" tuvo que disparar".

"Cuando todo terminó se fueron hacia Barranco. Los infiltrados que habían salido primero se fueron hacia la facultad de la San Fernando. Otros fueron al garaje del SIN, allí estaba Pampa Quilla. Pampa dijo vayan a su casa, vayan a dormir, mañana nos reagrupamos todos. Al día siguiente fuimos directo a la playa de La Tiza, los que habían llegado antes estaban borrachos, comiendo. La borrachera duró hasta el martes. El martes llegó el coronel Rodríguez Zabalbeascoa a recoger al mayor Martín. El doctor Montesinos lo había mandado llamar. Martín nos contó que había problemas, que había sido un error haber matado al chiquillo".

Una segunda pausa en el relato. El hombre calla. Se lleva las manos a la cabeza en un gesto de desesperación.

Después de unos minutos, continúa: "pasaron muchas cosas, a Mariela Barreto la mataron en 1997. La mando matar el Doctor (Vladimiro Montesinos) para amedrentar a Martín que estaba resentido y hablando más de la cuenta. El Doctor le dio la orden a Sánchez Noriega, le dijo, tráeme a Pretell, hay un encargo para él. Nosotros sabemos con justicia que él mató a Mariela Barreto por orden del Doctor, la mató para asustar a Martín Rivas, todos comentaron que Martín estaba resentido, quien sabe más de esto es Haydee Terrazas, ella estuvo en el Colina desde el principio hasta el final. Ahora todos estamos dispersos. A Pretell (Wilmer), lo destacaron nuevamente al SIE, a Sosa Saavedra lo han dado de baja pero entra y sale del SIN como si fuera su casa".

El hombre se agota, calla. Se levanta para partir. ¿Qué ocurrió en La Cantuta?.

"Todos estuvimos en la Cantuta, pero de eso no quiero hablar ahora". Antes de salir del lugar donde conversó con [agenciaperu.com](http://agenciaperu.com) dijo: "Busque a Aquilino Portela, ya debe haber regresado al país. Él fue la llave, él fue el teniente que abrió la puerta de la Universidad esa noche, cuando salimos de la playa de la Tiza, los Colinas lo recogimos del cuartel de La Pólvora. Su tropa estaba en La Cantuta en la Base 19. Martín lo recoge y lo lleva en su propia camioneta. El teniente Portela tenía orden de su jefe, el general Luis (Tuto) Pérez Documet, de abrir la puerta. El general Pérez Documet coordinó con Martín y con el doctor

Montesinos los detalles del operativo de La Cantuta. El general Pérez Documet era amigo personal de Fujimori, los dos eran miembros de la iglesia Mahikari".

Portela es quien le dice a la subteniente "abran la reja". Por eso entramos. En la misma camioneta estaba el Decano de la Facultad de Biología, estaba con pasamontañas, él indica al profesor, él le tira dedo, él dice a quien hay que recoger y él es quien dice que a Bertila Lozano la dejen bajar. Después de La Cantuta, el presidente Fujimori premió al general Pérez Documet".

"Nosotros no éramos clandestinos ni paramilitares. El Comandante General, Nicolás Hermoza Ríos, nos ofreció un almuerzo a todo el grupo en el año 1992. Se reunió con nosotros más de una vez y nos felicitó a nombre del Presidente de la República. El presidente Fujimori premió al general Pérez Documet después de la Cantuta. Por eso La Cantuta se pudo hacer con tanta libertad".

Derechos Reservados © 2001 [agenciaperu.com](http://agenciaperu.com) Lima - Perú